

# Amor y Dominación: Excluyentes mutuos<sup>1</sup>.

*Carlos Alberto Palacio Gómez<sup>2</sup>*

## Resumen

el amor en lo fundamental es un fenómeno relacional de los seres vivos, que puede, a su vez, ser distinguido en diferentes dimensiones del vivir humano. En el orden de lo humano se puede hablar del amor emocional, del amor sentimental y del amor espiritual. La principal contradicción de nuestra cultura es que vivimos el amor sentimental y el amor espiritual desde dinámicas emocionales de dominación. En otras palabras: negamos el amar emocional en nombre del amor sentimental y del amor espiritual. Pero el amar y la dominación desde el punto de vista emocional son excluyentes y por lo tanto, no pueden ser vividas simultáneamente –aunque sí sucesivamente- por ningún ser vivo, incluidos los seres humanos. La plenitud del amor sentimental y del amor espiritual se viven solo desde la emoción del amar.

*Palabras clave:* emociones, poder, dominación, bio-cultural, obedecer, educar.

---

1 El amor puede ser distinguido en el campo emocional, en el sentimental y en el espiritual. En esta reflexión me refiero a la emoción del amar y a la emoción del dominar, en el sentido de Maturana, como emociones excluyentes en tanto que un ser humano esta frente a otro ser humano bajo la emoción de la aceptación del otro sin condición o en la de la aceptación del otro bajo la condición de que se someta a él, pero no en ambas simultáneamente.

2 Carlos Alberto Palacio Gómez es Ingeniero Civil de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Literatura de la Universidad de Medellín, Especialista en Humanismo de la Universidad Pontificia Bolivariana, Especialista en Ed. Moral y Cívica de la Universidad Complutense de Madrid, Magíster en Pedagogía de la Diversidad Sociocultural de la Universidad Complutense de Madrid, y Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Ha realizado estudios en el Instituto Matriztico del Dr. Humberto Maturana y la Profesora Ximena Dávila. en Santiago de Chile. Es fundador y director del Instituto de Reflexión sobre Biología del Amar.

## Abstract

love is fundamentally a relational phenomenal of living creatures, which is able to be distinguished in different dimensions of human living. Humanly, it is possible to talk about emotional love, sentimental love, and spiritual love. The main contradiction of our culture is that we live sentimental love and spiritual love from domination emotional dynamics. It means: we deny emotional love in the name of sentimental and spiritual love. But love and domination from the emotional point of view are exclusive; therefore, they cannot be lived simultaneously-although successively- by any living creature, human beings included. Sentimental and spiritual love plenitude is lived from the emotion of loving only.

*Key words:* Emotions, power, domination, bio-cultural, obeying, educating.

Los seres humanos como seres bio-culturales fluimos en un caudal de emociones y razones cuando conversamos. Cuando participamos de cualquier discurso lo hacemos siempre desde una emoción y es la emoción el factor que determina el curso que sigue la relación de quienes participan en la conversación. Lo propio de nuestra condición es habitar en conversaciones y los mundos que generamos son función del tipo de conversaciones que practicamos. “Dime cómo conversas y te diré qué mundo generas”, se puede parafrasear.

Desde el punto de vista emocional,<sup>3</sup> en términos generales, tenemos dos posibilidades básicas para relacionarnos con el otro: asumirlo, consciente o inconscientemente, como legítimo otro en la convivencia o deslegitimarlos, incluso, haciendo apariencias de lo contrario. Atravesamos estos bordes relacionales de forma permanente en nuestra cotidianidad. Hoy contamos con muchos elementos para comprender de donde proceden las prácticas de desconocimiento refinado del otro que signan nuestra vida diaria y que deterioran el tejido social que

---

3 De acuerdo con Maturana lo que distingue un observador cuando habla de emociones es un dominio o estado corporal que especifica los dominios de acciones para un cuerpo. Es decir, de la emoción depende la acción.

constituye el nicho donde hacemos la vida los seres humanos y sin el cual lo humano desaparece.

Foucault nos invita en sus reflexiones a reconocer en la cultura las dinámicas de funcionamiento del poder como opresión o dominación y a identificar sus mecanismos de reproducción, a saber: los juegos de verdad que enarbolamos como propiedad de un “buen” ser individual o colectivo y que enaltece para justificar los juegos de poder con que buscamos dominar a los otros. Es el caso del progenitor o del profesor que le cuenta al niño una historia falsa con una moraleja que induce al infante a actuar como él quiere -juego de manipulación- o el caso de los dirigentes de organizaciones e instituciones gubernamentales y no gubernamentales que justifican desde supuestos saberes incuestionables de carácter administrativo o económico las decisiones que en verdad pretenden favorecer a su grupo de privilegios.

Con el amor a la verdad se justifica en muchas ocasiones el deseo de dominio sobre los otros, que así aparece como necesidad: “el amor a la verdad nos obliga a atacar o a castigar”, se argumenta,<sup>4</sup> lo cual no implica que todo amor a la verdad termine generando juegos de verdad para justificar los juegos de poder y de dominación. El amor a la verdad se manifiesta en el desapego a tenerla y en el rigor del pensar. Cuando el amor a la verdad se manifiesta con el apego a tenerla lo que surge en realidad es el amor al poder que supuestamente da tener la verdad.

Los seres humanos apelamos a la prerrogativa de estar en la verdad o de tener un acceso privilegiado a la supuesta realidad, para justificar, por el bien de todos, el deseo de control y dominación sobre los otros, perdiendo así, la posibilidad de generar la verdad de la convivencia como obra de arte desde el reconocimiento de que ningún ser humano puede atribuirse un acceso privilegiado a la supuesta realidad. Los

---

4 De hecho el poder como elemento constitutivo de las relaciones humanas puede ser *kratos* - poder de dominación- o *diaconía* - poder de colaboración-. Uno puede tener el poder de someter a otro o puede tener el poder de ayudar a otro. Acá estoy cuestionando el poder de dominación.

juegos de verdad y los juegos de poder en la deriva relacional cotidiana de los otros y nosotros hacen que la convivencia derive en cualquier forma de violencia. La verdad de la convivencia como obra de arte no es una verdad a demostrar teóricamente, es una verdad por generar con nuestra práctica vital existencial.

El poder como dominación es un fenómeno que, en últimas, no reposa definitivamente en las manos de un ser particular, sino que circula como una dinámica relacional que abraza y somete incluso a quien afirma detentarlo o tenerlo. Esto explica los fenómenos de auto exterminio que brotan en organizaciones centradas en el poder y la lucha armada o simbólica. El poder como dominación es un fenómeno que surge cuando se niega la legitimidad de una percepción o de un querer, bien sea de sí mismo o del otro, cuando se concede el actuar desde sí a otro, cuando se concede a alguien un acceso privilegiado a la verdad o cuando se da la imposición del querer de alguien sobre otro. En suma, el poder como dominación surge en cuanto cesan las relaciones de consensualidad en el conversar.

Una característica de la figura del amo en una relación, es atribuirse la posesión de la verdad, lo cual, por supuesto, no le deja frente al otro otra posibilidad que la de ilustrarlo, a las buenas o a las malas, al fin y al cabo al otro se le redimirá de su ignorancia. Pero el esclavo que quiere ser amo, también reproduce en su aspiración, la lógica relacional que padece, lo somete y lo indigna. El amo sólo se suprime acabando la lógica relacional según la cual, alguien detenta por esencia la verdad; cosa distinta a poner a consideración una explicación que se cree válida, para que sea aceptada o refutada con rigor.

Ahora bien, si se quiere acabar seriamente con esa lógica relacional, los juegos de poder y dominación no pueden ser enfrentados con juegos de poder y dominación. Cuando se enfrentan así, en realidad se reproduce la dinámica que se quería terminar. Por eso muchos movimientos originalmente reivindicatorios de algún aspecto de la dignidad humana producen indignación como efecto de su intervención, es decir, su

reivindicación se convierte en otra indignación. Como en la banda de Moebius se pasa de un plano a otro de la cinta imperceptiblemente. Los juegos de poder se dejan de jugar efectivamente con prácticas que impliquen su negación en el vivir personal e interrelacional en que uno se encuentre, esto es, con prácticas distintas a la sumisión o a la imposición.

Los juegos ético-estéticos constituyen las dinámicas relacionales con las cuales se puede disolver el poder. “Juego” aquí no es burla, la burla es más bien una estrategia descalificadora del poder, “juego” es dispositivo capaz de disolver ética-estéticamente el poder que se quiere ejercer sobre sí, desde el respeto a quien cree que detenta el poder. Un ejemplo de juego ético-estético es la respuesta que Diógenes de Sinope en el siglo IV a.C., sentado junto al barril de su morada, le da a Alejandro Magno, el hombre más poderoso de su época. Cuando éste, admirador del cínico por su sabiduría, le ofrece satisfacer cualquier deseo que le pida, Diógenes le dice que por favor se corra un poco, para que no le tape el sol. Otro ejemplo, es el caso de la respuesta de Jesús a los centuriones cuando le preguntan sobre el pago de impuestos: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.”

En tanto que somos seres bio-culturales, tras del fenómeno del poder como dominación, hay unas dinámicas emocionales que cultivamos culturalmente responsables de su generación. Maturana demuestra que desde hace varios milenios la cultura matriarcal y patriarcal cultiva culturalmente dinámicas emocionales de competencia, exigencia, exclusión, lucha, poder, guerra e imposición.

Todo lo cual invita a reflexionar sobre nuestras relaciones con el poder, sobre nuestras tendencias a hacernos amos o esclavos y sobre el sustrato emocional por el que deriva nuestra cultura. Todos tenemos derecho y deber de reflexionar sobre la relación que establecemos entre nosotros, los otros y el devenir para hacer de la convivencia una obra de arte. Puesto que toda práctica ética constituye una práctica estética, pero no toda práctica estética constituye una práctica ética, la convivencia como obra de arte para nuestra nación debe ser pensada como una deriva

reflexiva y practica de carácter ético-estético. De hecho hay estéticas de competencia, de poder e imposición y estéticas de colaboración, integración y fraternización.

El anhelo de una cultura centrada en el respeto y la recíproca legitimación en la convivencia y no en el maltrato y la violencia, conlleva necesariamente a reflexionar sobre la educación. Efectivamente podemos educar en la emoción de aceptación de los otros o en la emoción de dominio sobre los educandos, pero no en ambas al mismo tiempo, la emoción del amar y la emoción del poder son excluyentes. La educación desde la emoción de la exigencia demanda por respuesta la obediencia, mientras que la educación desde la emoción de aceptación del otro como legítimo otro, abre el espacio para que el otro crezca en responsabilidad. Etimológicamente “obedecer” proviene del latín *oboedire*, derivado de *audire* “oir”. Semánticamente significa: someterse a la voluntad ajena y ejecutarla. A su vez “responder” proviene del latín *respondere*, del cual deriva “respuesta”, “responsable”. Semánticamente “responsable” significa: que está obligado a responder por ciertos actos.

Es interesante que etimológicamente “obedecer” no evoca someterse a la voluntad de otro, sino escuchar, acción necesaria para responder, es decir, originariamente obedecer y responder evocan el estar en conversación, que es precisamente lo propio de lo humano. Pero en nuestra cotidianidad obedecer significa someter la voluntad propia a la voluntad de otro y actuar desde ella. La obediencia no implica el uso de la libertad mientras que la responsabilidad la presupone, por eso quien obedece no responde por sus actos, mientras que quien actúa en libertad, sí. Educar para la obediencia es educar para la irresponsabilidad. Educar desde, en y para la libertad es educar para la responsabilidad. “Sólo hay que dar órdenes a quien no sabe obedecerse a sí mismo” afirma Heidegger. Pero jurídica y éticamente quien da la orden es quien debe responder. Educar para la responsabilidad implica dejar que el otro viva las consecuencias de sus actos, implica dejar responder.

Si educamos a nuestros hijos y estudiantes bajo el régimen de la obediencia, lo que estamos haciendo es enseñarles a no responder por sus actos y de ese modo los abocamos a buscar amos, individuales o institucionales, que les ordenen como dirigir sus propias existencias. La tentación de lograr a toda costa las metas educativas nos conduce a privilegiar la obediencia, pues sin ella creemos que sólo se genera caos. Pero no es cierto, la capacidad de coordinar conexiones de acciones, que es el mecanismo generador de un mundo coherente entre los seres humanos, no requiere de la obediencia, requiere del querer coordinar coordinaciones de acciones y esto se da cuando lo coordinado es grato para los coordinantes, es el caso, por ejemplo, del juego y la fiesta. El éxito, el poder y la riqueza no son los auténticos valores humanos. El respeto, la responsabilidad y la libertad, sí. Nuestros hijos y estudiantes actuarán por obediencia o con libertad y responsabilidad, dependiendo de que en el fluir de nuestras acciones ellos vean que padres y educadores actuamos por obediencia y con irresponsabilidad o con libertad y responsabilidad. No hay que educar para la obediencia, hay que educar para desarrollar la capacidad de coordinar coordinaciones de acciones con los otros; esto es, hay que educar para enseñar a compartir y a colaborar.

El que alguien tenga la habilidad para reducir el espacio vital del otro no habla más que de eso, de que por una u otra razón ha desarrollado la habilidad para reducir el espacio del otro, y el que alguien sea capaz de hacerlo, no habla de la legitimidad de su acción, ni de la superioridad de su ser, sólo habla de los alcances de su hacer, de lo que es capaz de hacer. Hoy para nosotros *ser vivo* significa tener la capacidad de engañar al otro, ser más hábil en la competencia con el otro, pero la competencia niega estructuralmente el fenómeno social, pues la competencia se fundamenta en la negación del otro y lo social se genera desde el reconocimiento del otro. La convivencia como deriva existencial ética y estética tiene un fundamento emocional antes que racional: la disposición corporal de aceptación del otro como otro válido en sí mismo en la convivencia.

El proceso de inversión de las dinámicas emocionales que nos predisponen a la negación de los otros y de nosotros, que nos inclinan a establecer relaciones de exigencia y dominación, de obediencia y sumisión, que originan el fenómeno del poder y la emergencia de la figura del amo, -que hace sufrir incluso a quien lo detenta, puesto que en ese ejercicio quien lo ejerce también se niega como un ser legítimo en la espontaneidad del vivir-, es un proceso largo y espontáneo que viene dándose desde antes del surgimiento de la democracia en Grecia. La geometría fractal nos da imágenes para recrear esta visión con fundamentación procesal lógica. Una figura muy compleja, como las nubes, los tejidos orgánicos como los pulmones, las corrientes del mar o las formas intrincadas de las plantas, puede obtenerse mediante la aplicación recursiva de una operación transformadora que se aplique una y otra vez sobre un elemento simple de partida. Lo complejo se da por efecto de la operación recursiva de lo sencillo.

El hostil y complejo mundo que hoy habitamos, con destrucción de torres gemelas, con invasión a los países de Oriente, con genocidios en Gaza, con creciente hambruna en los países subdesarrollados y “desarrollados”, con desplome neoliberal en el ámbito internacional y nacional y con lamentables actos de violencia indiscriminada en nuestro País, es el producto de una acción recursiva que se da en los seres humanos bajo un sustrato emocional específico desde hace aproximadamente 30.000 años. Dicha acción es la expropiación necesaria para producir la apropiación, y el sustrato emocional correspondiente a dicha acción es la negación del otro como un legítimo otro en la convivencia. Pero igual, si los seres humanos vivimos recurrentemente una acción simple sobre un sustrato emocional legitimante del otro, como lo es el partir para compartir -comenzando por las percepciones, recordando que uno siempre puede estar equivocado y que el otro siempre tiene derecho a no recibir- lograremos un mundo complejamente respetuoso y



colaborativo. Las operaciones recursivas que cultiven dinámicas emocionales integradoras y legitimantes, tienen el poder de generar un proceso fractal del cual surja un mundo completamente humano y fraternal.

## K

### Bibliografía

- Foucault, Michel. *Hermenéutica del Sujeto*. Madrid: Ediciones Endimión, 1987.
- Mandelbrot, Benoit. *Los objetos fractales*. Barcelona: Tusquets Editores, 2000
- Maturana, Humberto. *La objetividad un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Dolmen Ensayo, 2002.
- Maturana, Humberto y Davila, Ximena. *Memorias del Seminario sobre Matriz Biológica de la Existencia Humana: Biología del Amar y Biología del Conocer*. Santiago de Chile: Instituto Matriztico, 2003
- Maturana, Humberto y Verden-Söller, Gerda. *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano*. 6. ed. Chile : J. C. Sáez, 2003
- \_\_\_\_\_ y VARELA Francisco. *El árbol del conocimiento*. 13.ed. Santiago de Chile: Universitaria, 1996
- \_\_\_\_\_. *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Chile: Universitaria, 1995.
- Maturana, Humberto. *Desde la biología a la psicología*. 3.ed. Santiago de Chile: Universitaria, 1996.
- \_\_\_\_\_. *El sentido de lo humano*. Bogotá: Tercer Mundo, 1998
- \_\_\_\_\_. *Emociones y lenguaje en educación y política*. 9.ed. España: Dolmen, 1990.